

LAS UVAS AGRIAS

Por la Sra. Violeta J. Escarán

Muchas veces oigo a personas decir que sube el precio del pan cuando oyen a alguien hablar español. Si necesitáramos comer en cada vez que hablásemos español, ¿fuera acaso cosa extraña?

¿A quién no le gusta el pan? Creo que todo el mundo gusta de comer pan. También creo que a nadie le importa que le cueste tanto el pan con tal de que lo pueda comprar en las tañoras. Por mi parte me gusta mucho el pan, y por eso paso malos ratos cuando me falta. Cuando estaba en los montes durante la guerra, fue mi suegro el comer pan con manzanilla, jamón, huevos fritos y con chocolate. ¡Ay, cómo soñaba! Como se me hacía la boca agua pensando en el rosado, agradable y apetitoso sabor del pan! Ahora que abunda el pan en las tañoras, dándome, así la oportunidad de comerlo a mis anchas, esijo los más tostaditos para sazonarlos mejor, a pesar de que me duele los dientes postizos y a pesar de los consejos de mi buen Dr. Alma, de que no mastique cosas duras. Por encima de mi afición a comer panes tostados, no dejo de ser filipina. Soy americanista hispanista a la vez porque me gusta tanto el pan, y soy filipina porque me gusta la moriseta. Me gusta hablar tanto el español como el castellano porque saber no ocupa lugar, y no por hablar esos dos idiomas dejo de ser filipina.

¿Por qué toma tanto interés el gobierno en instruir a los jóvenes para que hablen y escriban en español? Dirán algunos que es para que suba el precio del pan. Pero yo diré que no.

No debe haber esa indiferencia por el idioma castellano, que es tan bello y elegante y es por decirlo así la llave de la cultura que nos abre las puertas de los países extranjeros. Me han dicho los que han

viajado que se han distinguido entre ellos como turistas por saber hablar la lengua española. Les apreciaban más en los países latinoamericanos y les consideraban como de familia.

El mismo Gen. Rómulo dice que debe todo su honor y triunfo no por saber hablar inglés solamente sino por saber hablar el castellano. Era esta la razón por qué se elevó a la presidencia de la Organización de las Naciones Unidas. Los mismos americanos, en los primeros días de nuestra liberación, decían que la mejor forma de determinar si una familia era culta en Filipinas, era averiguando si dicha familia, sea pobre o rica, hablaba el español en su hogar. De ahí que se deduce la importancia del castellano. Esta importancia se comprueba por el hecho de que nuestro ilustres personajes lo hablaban y aun lo hablan y lo escriben.

Debemos seguir el ejemplo de Rizal, el inmortal héroe de Bagumbayan, quien dominó a la perfección tantos lenguajes, como el chino, el francés, el alemán, el latín e inclusive el griego. No solamente eso, Rizal escribió su poesía imperecedera, el Último Adiós, en español. Y sin embargo, no dejó de ser filipino por esa razón, sino que antes al contrario derramó su sangre por nuestra Filipinas. Leamos estas líneas suyas:

“Si grana necesitas para teñir tu aurora, Vierte la sangre mía, derrámala en buenhora, y dórela un reflejo de tu naciente luz.”

Volviendo al tema de antes, supongamos que suban los precios del pan, ¿es esto acaso debido a

nuestra culpa? Claro que no. Son los panaderos los que hacen subir el precio de los panes, a fin de ganar más. Y suponiendo, por ejemplo, que uno se convierta en español ¿quién no estaría conforme? ¿No son acaso guapos, y simpáticos los españoles? Es la raza más hermosa del mundo, y si yo volviera a nacer, me gustaría nacer como española, sin dejar de ser filipina. Entonces yo sería más linda y más encantadora, con una buena labia para el idioma castellano. Tendría los labios rojos como las cerezas, un cutis de raso blanco y sonrosado, la nariz alta, los ojos brillantes como un par de estrellas y el cabello ondulado como una cascada de rizos. Tendría la figura más esbelta y sería más guapa, simpática y graciosa porque las españolas son verdaderamente vivarachas y salameras.

Valdría la pena de aprender el castellano, aunque tengamos que

pasar por el milagro de convertirnos en españoles, como aquel milagro en Canaan, donde en una boda, faltando el vino, Jesús convirtió el agua cristalina en sabroso vino.

Los que menosprecian el castellano y que se oponen a que se propague, me hacen recordar el cuento de la zorra que vió a los pajaritos alegres alrededor de unas uvas, y que la zorra, no pudiendo estar al lado de los alegres pajaritos por fartarle las alas, les ahuyentó diciendo: “No comáis uvas, porque son agrias, sopena de que os envenencis.”

Sencillamente hablando es cosa fácil endulzar esas uvas agrias añadiendo algunas reglas azucaradas de la gramática española.

“Cuesta trabajo estudiar,

Pero da gozo aprender y se puede compensar la pena de trabajar.

Por el gusto de saber.”

Veréis, el castellano brillará como un astro reluciente en el firmamento de los lenguajes. Con las alas de la gramática y de la práctica, podríamos juntar con los pajaritos en su fiesta de las uvas que ya están endulzadas.



LA SRTA. TERESITA MONTILLA CON UN TERNO CAPRICHOSO:—También el terno que llevaba la Srta. Teresita Montilla en el baile del “Kahirup” fue centro de atracción de la numerosa concurrencia por su elegante confección que suscitaba en la imaginación la silueta de una sirena; estaba el terno hecho de jusi.—

Máximo L. Trinidad

El único Ex-Fabricante de pianos, en Filipinas, hijo del finado D. Pío Trinidad.

Reparación general de pianos, órganos, armoniums afinación de los mismos, barnizado etc.

Bajo procedimiento científico para corregir el timbre metálico o duro de cualquier piano, así como también el peso exacto y uniforme de la pulsación.

Oficina temporal 1703 Avenida Washington cerca a Dimas-alang hacia el Norte. Sampaloc, Manila.